ARZOBISPADO DE GRANADA

CON LOS OJOS FIJOS

EN JESÚS

Heb 12, 2

SUBSIDIO ADORACIÓN EUCARÍSTICA

AÑO DE LA ORACIÓN

EN PREPARACIÓN AL JUBILEO 2025

PEREGRINOS DE ESPERANZA

PLAN PASTORAL DIOCESANO

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA

PLAN
PASTORAL
DIOCESANO

JUBILEO 2025
PEREGRINOS DE ESPERANZA

AÑO DE LA ORACIÓN
EN PREPARACIÓN AL JUBILEO 2025

Adoración

CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS

Heb 12, 2

1. Jesús, Buen Pastor, modelo de toda vocación

Para la exposición, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

LA PALABRA

Jn 10, 11-18. 27-28

Del Evangelio de San Juan

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.

Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Palabra del Señor

Tras la lectura se tiene un tiempo de silencio contemplativo. Puede hacerse una breve homilía.

ALABANZA

Te damos gracias, Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te vemos ante nosotros, y nuestro recuerdo viaja hasta aquel Cenáculo, cuando la víspera de tu Pasión dejaste a tus apóstoles este sacramento admirable: «Pan de vida eterna», que es tu «Cuerpo entregado por nosotros»; «Cáliz de eterna salvación», que es tu «Sangre derramada para el perdón de los pecados».

Por eso, en la Eucaristía te vemos como Buen Pastor, porque el Buen Pastor da la vida por sus ovejas: ¡gracias, Señor, por ser nuestro Pastor!

Tú, Señor, eres el Buen Pastor: porque a ti verdaderamente te importamos; enfrentándote al lobo para derrotarlo.

Tú, Señor, eres el Pastor bueno, porque nos conoces a nosotros, tus ovejas, porque sabes de nuestras vidas y velas y cuidas de nosotros.

Tú, Señor, eres el Pastor misericordioso, porque sales a buscar a la oveja que está fuera del redil, a la oveja perdida y, cargándola sobre tus hombros, la devuelves a la unidad.

Tú, Señor, eres el mejor Pastor posible:por eso nosotros, tus ovejas, te seguimos, porque sabemos que nos amas y, por ello, nos das la vida eterna; porque nadie puede

arrebatarnos de tu mano, porque quieres que estemos contigo.

Señor, sigue siendo Pastor entre nosotros, sigue suscitando pastores que sean imagen tuya, único Pastor: pastores a quienes les importen tus ovejas, que conozcan a tus ovejas, que busquen a la oveja perdida: que sean presencia de tu amor en medio del mundo. Amén.

SÚPLICA

Aclamemos con júbilo al pastor y guardián de nuestras almas, diciendo:

R/. Guíanos, Pastor eterno.

1. Señor, Buen Pastor, que viniste en busca de la humanidad perdida, atrae hacia ti a los hombres que caminan sin fe y sin esperanza. **R/.**

2. Señor, que eres pastor, pero también fuiste Cordero inmolado, haz de la vida de nuestros pastores una constante ofrenda al Padre por la santidad de los fieles. **R/.**

3. Señor, que amas a tus ovejas y te entregas por ellas, haz que nuestros pastores solo encuentren en ti el modelo a seguir en su vida pastoral. **R/.**

4. Señor, que naciste de un pueblo de pastores, llama a muchos jóvenes a entregarlo todo por ti en el ministerio sacerdotal. **R/.**

Para la bendición y la reserva, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

Oremos.

Puede usarse la siguiente oración:

Dios, Padre nuestro, que en la eucaristía nos enseñas hasta dónde puede llegar el don de nosotros mismos; haz nuestra vida conforme a la de tu Hijo, que se dio enteramente por nosotros, y dígnate enviar tu Espíritu para que nuestro vivir entregado prepare la venida de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN JUBILEO 2025

Padre que estás en el cielo,

la fe que nos has donado en

tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,

y la llama de caridad

infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,

despierten en nosotros la bienaventurada esperanza

en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme

en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio

que fermenten la humanidad y el cosmos,

en espera confiada

de los cielos nuevos y de la tierra nueva,

cuando vencidas las fuerzas del mal,

se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo

reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,

el anhelo de los bienes celestiales

y derrame en el mundo entero

la alegría y la paz

de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,

sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

ARZOBISPADO DE GRANADA

PLAN
PASTORAL
DIOCESANO

JUBILEO 2025
PEREGRINOS DE ESPERANZA

AÑO DE LA ORACIÓN
EN PREPARACIÓN AL JUBILEO 2025

Adoración

CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS

Heb 12, 2

2. La vocación, don mediado por otros

Para la exposición, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

LA PALABRA

Jn 1, 35-49

Del Evangelio de San Juan

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro.

Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Palabra del Señor

Tras la lectura se tiene un tiempo de silencio contemplativo. Puede hacerse una breve homilía.

ALABANZA

Oh, Jesús, Dios y Salvador nuestro, te adoramos realmente presente en la eucaristía y te reconocemos como el «Cordero de Dios», el que quita el pecado del mundo, tal y como san Juan te señaló entre los hombres. Pero aquellas palabras del Bautista no solo fueron una confesión de fe: también tuvieron como efecto que dos de sus discípulos comenzaran a seguirte: «¿Dónde vives?». «Venid y veréis».

Y se quedaron contigo aquel día.

Y hasta tal punto aquel encuentro los marcó que no tardaron en compartirlo con Pedro: «Hemos encontrado al Mesías».

Al día siguiente la historia se repitió: llamaste a Felipe, y este no tardó en compartirlo con Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien hablaron los profetas».

Jesús, Cordero de Dios, Mesías prometido, Hijo de Dios, Rey de Israel, te reconocemos presente ante nosotros: el mismo que llamó a sus discípulos, unas veces de forma

directa, y otras a través de mediadores.

Afina nuestros sentidos para que oigamos tu llamada; haznos disponibles para ser instrumentos de tu llamada para otros: que también hoy experimentemos cómo «te nos quedas mirando»; que también hoy «vayamos y veamos» lo bueno que es estar contigo. Amén.

SÚPLICA

Delante del sacramento de su Pascua gloriosa, oremos a Cristo que no cesa de llamar a personas para que lo sigan, y de valerse de otros para este mismo fin:

R/. Ayúdanos a escuchar tu llamada, Señor.

1. Cristo, llamado «Cordero de Dios» por el Bautista, haz que la predicación de tu Iglesia te muestre como el Salvador y el Redentor de los hombres. **R/.**

2. Cristo, a quien Andrés y Juan comenzaron a seguir, haz que también hoy los jóvenes vayan tras de ti en el camino de la vocación sacerdotal. **R/.**

3. Cristo, que te valiste de mediadores para atraer a ti a Pedro y a Natanael, haz que los sacerdotes, por su fidelidad y su celo pastoral, sean cauce de llamada para futuras vocaciones. **R/.**

4. Cristo, señalado como el Mesías y el Prometido, haz que nosotros, en nuestra adoración, también te conozcamos y te amemos. **R/.**

Para la bendición y la reserva, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

Puede usarse la siguiente oración:

Oremos.

Realiza en nosotros, Señor, el intercambio divino que tú obras en quienes te aman y haz que nuestro espíritu, transformado por la unión contigo, resplandezca de luz, cante de alegría y se alce hasta la vida eterna.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN JUBILEO 2025

Padre que estás en el cielo,

la fe que nos has donado en

tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,

y la llama de caridad

infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,

despierten en nosotros la bienaventurada esperanza

en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme

en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio

que fermenten la humanidad y el cosmos,

en espera confiada

de los cielos nuevos y de la tierra nueva,

cuando vencidas las fuerzas del mal,

se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo

reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,

el anhelo de los bienes celestiales

y derrame en el mundo entero

la alegría y la paz

de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,

sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

ARZOBISPADO DE GRANADA

PLAN
PASTORAL
DIOCESANO

JUBILEO 2025
PEREGRINOS DE ESPERANZA

AÑO DE LA ORACIÓN
EN PREPARACIÓN AL JUBILEO 2025

CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS
Heb 12, 2

Adoración

3. La vocación, llamada de misericordia y confianza

Para la exposición, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

LA PALABRA

Lc 5, 1-11

Del Evangelio de San Lucas

Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se

hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

Tras la lectura se tiene un tiempo de silencio contemplativo. Puede hacerse una breve homilía.

ALABANZA

Te celebramos y bendecimos, Señor Jesús, verdaderamente presente en el sacramento: nuestro mediador e intercesor ante Dios Padre. Te reconocemos como Maestro, que desde la «barca de Pedro» también hoy nos sigues enseñando la Palabra de Dios, porque eres el único que tiene «Palabras de vida eterna».

Te descubrimos como Amigo de los hombres, que confías en ellos y en sus capacidades: por eso, no dudas en dirigirte a Simón: «¡Rema mar adentro!». Pero, si tú confiaste en Pedro, más confió él en ti: «Maestro, por tu palabra, echaré las redes».

Te confesamos como Misericordioso, pues cuando Pedro se arrodilló ante ti, reconociéndose pecador, tú te dirigiste a él reafirmándote en tu confianza y capacitándolo para la nueva tarea que le encomendabas: «No temas, desde ahora serás pescador de hombres».

Por todo ello te alabamos: porque te muestras como Maestro que con tu Palabra nos ofreces Vida, y Vida en abundancia; porque sigues siendo nuestro Amigo, confiando en nosotros, dándonos tu Espíritu, capacitándonos para ser tus testigos; porque continúas mostrándote Misericordioso, perdonando nuestros pecados por la acción de tu Espíritu: Que no dejemos de verte así: Maestro, Amigo y Misericordioso. Amén.

SÚPLICA

A Jesús, el Señor, que nos ha dado a conocer los misterios del reino ocultos desde la creación del mundo, oremos diciendo:

R/. Escúchanos, Señor.

1. Jesús, que desde la barca de Pedro enseñabas la Palabra de Dios a las gentes, haz que tu Iglesia en su predicación únicamente te anuncie a ti. **R/.**

2. Jesús, que invitaste a Pedro a remar mar adentro tras una noche sin pescar nada, haz que confiemos siempre en ti, y no nos rindamos en nuestros empeños pastorales. **R/.**

3. Jesús, ante quien Pedro se reconoció como pecador, ayuda a tus sacerdotes a mantenerse fieles a ti y a confiar solo en tu misericordia **R/.**

4. Jesús, que hiciste de Pedro un pescador de hombres, sigue suscitando a jóvenes que te sigan en este ministerio confiada y generosamente. **R/.**

Para la bendición y la reserva, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

Puede usarse la siguiente oración:

Oremos:

Señor Jesús, único mediador nuestro, que en este sacramento admirable acompañas a tu Iglesia para que resplandezca como signo visible de tu fidelidad, enciende nuestros corazones con el fuego de tu Espíritu para que toda nuestra vida se consuma en la bendición de tu nombre.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN JUBILEO 2025

Padre que estás en el cielo,

la fe que nos has donado en

tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,

y la llama de caridad

infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,

despierten en nosotros la bienaventurada esperanza

en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme

en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio

que fermenten la humanidad y el cosmos,

en espera confiada

de los cielos nuevos y de la tierra nueva,

cuando vencidas las fuerzas del mal,

se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo

reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,

el anhelo de los bienes celestiales

y derrame en el mundo entero

la alegría y la paz

de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,

sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

ARZOBISPADO DE GRANADA

AÑO DE LA ORACIÓN
EN PREPARACIÓN AL JUBILEO 2025

Adoración

CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS

Heb 12, 2

4. La vocación, siempre renovada, se realiza en el pastoreo

Para la exposición, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

LA PALABRA

Jn 21, 14-19

Del Evangelio de San Juan

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde

querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Palabra del Señor

Tras la lectura se tiene un tiempo de silencio contemplativo. Puede hacerse una breve homilía.

ALABANZA

Te celebramos y aclamamos, Señor Jesús, Sacerdote, único mediador, intercesor nuestro ante el trono del Padre.

A ti, que eres el Buen Pastor que, tras dar la vida por las ovejas, has resucitado glorioso y triunfante de entre los muertos.

A ti, que escogiste a los apóstoles para que estuvieran contigo y para enviarlos a predicar, de manera que pudieras seguir pastoreando, presente entre nosotros, hasta el fin del mundo.

A ti, que renuevas continuamente la elección de tus escogidos: ni la negación de Pedro hizo que desistieras de tu decisión, y así, el que tres veces te negó, por tres veces profesó su amor hacia ti: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

A ti, que al que le escogiste le mandaste, tras afirmar que te amaba, que pastorease tus ovejas.

Misterio que es la caridad pastoral, en la que el pastor, ejerciendo su oficio, manifiesta y realiza su amor por el Buen Pastor, actualizando permanentemente aquel «Sígueme» del comienzo.

Oh Cristo, verdaderamente presente entre nosotros, te celebramos y te aclamamos; pero también te pedimos que te sigas mostrando como Pastor, que llenes de santo celo a tus pastores, de forma que dando la vida por sus

ovejas, como tú, prueben así que, como Pedro, te aman por encima de sus infidelidades. Amén.

SÚPLICA

Alabemos a Cristo, que por amor al hombre se hizo nuestro Salvador y Redentor, diciendo:

R/. Tu amor, Señor, es eterno.

1. Tú que te apareciste ante tus discípulos, haz que también hoy la Iglesia experimente tu presencia y que esta certeza la lleve a predicar sin temor tu Evangelio. **R/.**

2. Tú que fuiste negado por Pedro, y posteriormente oíste de él que te amaba, alimenta y renueva entre los pueblos sentimientos de perdón y de paz. **R/.**

3. Tú que mandaste a tu apóstol que apacentase a tus ovejas, haz que también nuestros pastores se entreguen por el rebaño a ellos confiado, y así prueben su amor por ti. **R/.**

4. Tú que invitaste a Pedro a que te siguiera, a los jóvenes que has escogido para el ministerio sacerdotal ayúdalos para que también oigan la llamada que les haces. **R/.**

Para la bendición y la reserva, cf. Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa, nn. 93-94.

Puede usarse la siguiente oración:

Oremos:

Señor Jesús, único mediador nuestro, que en este sacramento admirable acompañas a tu Iglesia para que resplandezca como signo visible de tu fidelidad, enciende en nuestros corazones el fuego de tu Espíritu para que toda nuestra vida bendiga siempre tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN JUBILEO 2025

Padre que estás en el cielo,

la fe que nos has donado en

tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,

y la llama de caridad

infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,

despierten en nosotros la bienaventurada esperanza

en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme

en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio

que fermenten la humanidad y el cosmos,

en espera confiada

de los cielos nuevos y de la tierra nueva,

cuando vencidas las fuerzas del mal,

se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo

reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,

el anhelo de los bienes celestiales

y derrame en el mundo entero

la alegría y la paz

de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,

sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

ARZOBISPADO DE GRANADA